

# EL CASTELLANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Año I.

TENDILLAS, 21

TOLEDO 15 DE JULIO DE 1904

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 075 Años. . . . . 275  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 26.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

PAGO ADELANTADO

## ¡DESPERTA, FERRO!

Una palabra evangelizadora, pacífica, reflexiva, nos sugiere el recuerdo de ese grito guerrero que usaban los almogávares al comenzar el combate. Extraño ó tal vez paradójico podrá parecer que, a la recomendación de un Prelado católico a la concordia de clases é intereses, respondamos nosotros, que también somos católicos, con un grito de guerra; que á las excitaciones del eminente Purpurado de Toledo, encaminadas á hermanar el capital y el trabajo, responda EL CASTELLANO, que es fruto de sus iniciativas, estimulando la lucha, y que, ante las recomendaciones de moderación y de prudencia con que preparó para la paz el pensamiento de cuantos le oyeron ayer exponer las ideas salvadoras de la caridad y del mutuo respeto entre las clases sociales, intentemos nosotros encender el rescoldo del odio en las mismas personas que le escucharon. Admitásenos una explicación sencilla que tiene su razón de ser en la fragilidad humana y desaparecerá toda extrañeza.

Que el hombre recibe la verdad como los campos el rocío, en el sentido de su provecho; que como hay campos desgraciados, hay también hombres ingratos; que la semilla que no rompe la corteza de la tierra, muere como muere la verdad en el hombre cuyo corazón se resiste á romper la corteza de sus pasiones, es cosa tan clara, tan sabida, que cuenta con el común asentimiento. ¿Quién no sabe, quién no cree, quién no admite que el enemigo mayor de la fecundidad de la tierra puede ser la misma tierra, como el mayor enemigo de la fecundidad moral y social humana puede ser el hombre mismo?

«Esta es una reunión de paz: si queráis, de amigos; si lo preferís, de hermanos. Los amigos se aman, los hermanos también; pero se aman con obras, obras que pide á los hermanos la naturaleza, la sangre; á los amigos la simpatía, el afecto, el corazón; á los amigos y á los hermanos, la caridad; la caridad que es benigna y hace que los de arriba se consideren honrados descendiendo al contacto generoso con los humildes de condición ó de nacimiento, midiendo las categorías sociales, no como se miden las superficies que son más ó menos, sino como se mide la descendencia y la genealogía que tiene un centro común expulsado del paraíso y un Dios Redentor que nos iguala como Padre desde el Cielo; la caridad, que es paciente y hace que los necesitados se convengan de que la pobreza es sagrada, y, como tal, tiene derechos sagrados y sagradas obligaciones, derechos al auxilio y al respeto fraternal cristiano de los de arriba, obligación de amar la mano que les favorece, la caridad, que llama sin cesar á las puertas del sentimiento del alma de ricos y pobres, de capitalistas y labriegos, de patronos y trabajadores, inculcándoles la grandiosa máxima social: *No hagáis á otro lo que no queráis que hagan contigo.*»

Esta es la síntesis de la palabra evangelizadora del Emmo. Sr. Cardenal, dirigida á los asistentes á la reunión habida en su Palacio para acordar las bases de creación, en esta capital, de un *Protectorado Católico de Obreros*, y la que nos sugiere el grito de combate puesto al principio.

La idea es noble; concertar los ánimos en el propósito común de mejorar la situación del proletariado, valiéndose para ello del desprendimiento del hacendado y del sacrificio de las clases medias; atraer al trabajador á la armonía con el capital para proveerse pacíficamente de ilustración y sustento en condiciones fáciles y seguras; engendrar el roce continuo y amistoso de unos y de otros allanando los abismos que abrieron á sus pies las teorías disolventes, y en cuyo roce pueda penetrarse el rico de las angustias del necesitado, y éste de que el corazón humano nunca es tan frío como generalmente se le pintan los que maldicen las riquezas ajenas aunque las apetecen propias; sembrar los gérmenes de esas múltiples instituciones de carácter económico social, que por su propia virtud vienen á satisfacer las mayores necesi-

dades del momento, dando tranquilidad á unos, pan á otros y amor y esperanza á todos, presenta una perspectiva lisonjera que merece el aplauso sincero de los hombres de buena voluntad, vengan del campo que vinieren.

Crear un organismo de protección constituido con elementos tomados de todas las clases sociales, pero organismo vigorizado con la sabia del talento, de la posición y del brazo, y dotado de cuantas ramificaciones abarca el problema social, fundando cooperativas, cajas de ahorros, socorro mutuo, auxilio á la vejez y á la enfermedad, anticipos para instalación y provisión, jurados mixtos, Escuelas de artes y oficios y aun de ciencias, puede colmar el ultimatum en los despos de Toledo, abriendo el camino á la posibilidad de tiempos de legítimas alegrías. Pero todo esto propende á la paz entre todos, y esa paz general exige una lucha sin cuartel, un combate sin tregua, una guerra acerada en cada uno de los individuos.

Las ambiciones de unos, los egoísmos de otros, las impaciencias de muchos, las preocupaciones y el encono de otros tantos, toda esa corteza impura que envuelve la voluntad obstruyendo el paso á sus buenas iniciativas, son el enemigo. ¿Qué importa que aspiremos á la paz con el vecino sin vencernos cada uno en la pasión que nos hostiga, que nos domina y es el móvil capital de nuestras disensiones? ¿Quiéren los ricos paz con los pobres cerrando sus entrañas á los alaridos de la necesidad y negándose á cercenar de lo superfluo lo que baste á remediar la aflicción y la miseria del desheredado de la fortuna? ¿Quiéren los pobres paz con los ricos ó protección de ellos, tendiendo asechanzas ó mirando la existencia al capital con injustas pretensiones y exigencias imposibles?

Los que abundan y los que carecen, los que ríen y los que lloran, todos llan de hacerse guerra á sí mismos si ha de haber paz en el mundo.

Avaro que atosora con ansia el oro y la pedrería, sin ocuparte de la extenuación del hambriento, antes sólo el ladrón de la muerte podría arrebatarle la riqueza; ahora tienes otro enemigo. ¿No le ves? Ahí tienes el espectro formidable del socialismo. Huye, huye de la avaricia y remedia al caído.

Rico adormecido en el placer y en el lujo, antes sólo el dolor y la muerte inquietaban tu sueño placentero; ahora tienes otro adversario en el brazo paralizante por tus excesos. Huye, huye de lo superfluo y socorre al que padece. El cansancio de la ira de Dios puede caer sobre tí con el huracán de la anarquía.

Hombre honrado, que alcanzaste con el sudor de tu frente y costumbres de templanza, afianzar el sustento de tu vida, acuérdate de los que sudan sin ganar lo necesario para el sustento de sus hijos, é imponte por ellos algún ligero sacrificio; son ellos lo que fuiste tú.

Obreros, cese toda hostilidad por vuestra parte: sed honrados, respetad el derecho ajeno y confiad en que la paciencia en vuestras reclamaciones, sin son justas, os hará vencer. Esperad venciendo las pasiones.

Ricos cristianos que sabéis vivir como pobres de espíritu, vosotros encarnáis la misericordia de Dios; acudid al proyecto hermoso del *Protectorado Católico de Obreros* para dar luz al pensamiento y alimento al cuerpo del que padece la rudeza de las fatigas.

O ahora ó nunca; ó el hombre lucha por vencerse á sí mismo para que haya paz entre todos, ó se deja correr sin freno el empuje de cada uno, y entonces la paz social será imposible. ¿Queremos lucha de clases? Pues en ella todos seremos heridos. ¿Queremos concordia entre todos? Acudamos al *Protectorado Católico*, repitiéndonos sin cesar el grito de guerra contra todo género de ambiciones individuales. ¡Desperta, ferro!

## EL PROTECTORADO DE OBREROS

Á las cinco y media de la tarde del día 13 de Julio, reunidos en el salón llamado de *Concilio* más de 200 invitados, presididos

por el Sr. Cardenal, y figurando entre la concurrencia los más importantes elementos de Toledo, sus Autoridades, representaciones de sus sociedades y asociaciones, de sus importantes fábricas y gremios, concurriendo en hermoso lazo unidos y fraternizados el capitalista y el obrero, el burgués y el industrial, tuvo lugar una de las reuniones más solemnes, más hermosas y, á nuestro juicio, de las de mayor transcendencia que hayamos presenciado en esta ciudad.

Después de abierta la sesión, empezó el Cardenal por dar las gracias á los allí reunidos por haber correspondido á su invitación, y después, en breves palabras, expuso el objeto de la reunión, despertando tanto entusiasmo la idea, una vez expuesta, que cuando se procedió á consultar los ánimos de los allí reunidos, preguntando si estaban conformes en formar parte del Protectorado, todos, como uno solo, contestaron unánimes «conformes», saliendo esta vez con la misma alegría y satisfacción del pecho del patrono que del obrero, que en gran número asistían á la reunión.

Luego se leyó el acta de la sesión anterior, que dice así:

«*Sesión del día 6 de Julio de 1904.*—Presididos por el Eminentísimo y Reverendísimo Prelado, Excmo. Sr. Cardenal Sancho y Hervás, Primado de las Españas, en el Palacio Arzobispal de esta ciudad, los Sres. Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Sancho, Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, Muy Ilustres Sres. D. Luis García Bello y D. Mariano Villegas, Sres. D. Clemente Ballesteros, don Mariano Ortiz, D. Santos González Triana, D. Gregorio López, D. Juan García Ramírez, D. José Pérez Caballero, D. Ezequiel Martín, D. Antonio Reus, D. Rafael González Alegre, D. José de los Infantes y don Saturnino de la Fresa y Cabareda, á quienes previamente se había citado, dió principio la sesión, exponiendo el Excelentísimo Sr. Presidente que, compenetrado del espíritu de caridad que á los allí reunidos nos animaba, convocó esta reunión para examinar las críticas circunstancias por que atravesamos y estudiar la forma más adecuada de aliviar la suerte de los infelices obreros, bien necesitados de que se les guie por el camino de la verdad y de la razón, un tanto extraviados, efecto sin duda del ambiente en que á diario respiran, por desgracia, en nuestra amada ciudad, y que al efecto proponía la creación de un organismo llamado *PROTECTORADO DE LOS OBREROS CATÓLICOS*, en el que se fomenta la *Instrucción* de la clase obrera por medio de conferencias, en las que se les haga notar que muchos de los que hoy califican ellos de *burgueses*, tuvieron su origen empezando como obreros, y merced al ahorro, á su honradez y á las privaciones, llegaron á ocupar puestos importantísimos y á reunir un capital más ó menos considerable, escalando así, por medios nobles y elevados, un lugar preferente en la sociedad, y como medio para conseguir estos fines, propuso el establecimiento de una *Caja de ahorros*.

Con la unión evangélica que le es propia, y con los conocimientos profundos que en la materia posee nuestro bondadosísimo y sabio Prelado, puso también de relieve el mal tan grave y los grandes trastornos que las resoluciones acarrearán á la humanidad, por lo que los hombres de cultura y sentimientos caritativos tienen el deber de ponerse de manifiesto á la clase obrera, para evitar así las huelgas y otras anomalías, causa casi siempre del derramamiento de sangre, y de ordinario contraproducentes para lograr el fin que se proponen, y propuso asimismo que debemos inculcarles la conveniencia de que sus trabajos se encaminen á que cuando tengan alguna queja que exponer, éstas se atiendan y resuelvan por medio de un arbitraje entre patronos y obreros, dos de cada parte, conformándose ambos con lo que los árbitros resuelvan.

Hace falta—decía el Eminentísimo Señor—, hace falta que los hombres de orden se entiendan, prescindiendo de pasiones y opiniones políticas; es de urgente necesidad la constitución de un domicilio social, donde

se reúnan por las noches, cambien impresiones, tomen acuerdos, tales como interesar á los obreros en la participación de beneficios, creación de primas, estimular á los que mayores cantidades depositen en la Caja de ahorros, y dándoles conferencias en las que se les haga ver los funestos perjuicios que lleva consigo el alcoholismo, no sólo á ellos, sino á sus familias.

Como era de esperar, las elocuentes frases y las caritativas enseñanzas del virtuoso Prelado, fueron acogidas con entusiasmo por todos los allí congregados, y el Muy Ilustre Sr. D. Luis García Bello dió lectura á las bases para la creación del referido organismo *PROTECTORADO DE LOS OBREROS CATÓLICOS*, manifestando que sólo se proponía apuntar una ligera idea de lo que á su juicio dicho Centro debía de ser, nombrándose una comisión para la redacción del Reglamento y circular de propaganda, compuesta de los Sres. García Bello, Reus y Pérez Caballero. También se nombró otra comisión, formada por los Sres. González Triana, Ramírez y Martín, para la adquisición del local.

El Emmo. Sr. Cardenal, dando, como siempre, una prueba más de su desprendimiento y generosidad, ofreció contribuir con mil pesetas para coadyuvar á los primeros gastos, alquiler de casa, material de Secretaría, etc., y cien pesetas el Ilustrísimo Sr. Obispo Auxiliar, acordándose, por unanimidad, un expresivo voto de gracias para ambos señores.

Finalmente, el Emmo. Sr. Cardenal terminó con palabras de afecto y agradecimiento, por su cooperación y asistencia, á los señores reunidos, y aconsejando unión y constancia, y que jamás se hable mal de patronos y obreros, se dió por terminado el acto.

Como se trataba no sólo de plantear el asunto y exponer su conveniencia, sino de ponerlo por obra, puesto que su necesidad se reconoció indiscutible, se procedió á dar lectura del Reglamento, que aparte publicamos, autorizando á los presentes para que discutieran algunos de sus artículos, si lo creían conveniente; pero nadie hizo, á propósito de éstos, uso de la palabra.

Entonces el Cardenal propuso que se hiciera del Reglamento proyectado y leído una reproducción impresa, en que apareciese en una de sus columnas la parte leída, y dejando un margen en blanco donde se fueran anotando las observaciones que á cada uno ocurrieran. Así se acordó, y por este medio todos podrán contribuir con su iniciativa, puesto que con este objeto se proporcionará un ejemplar.

Después se procedió al nombramiento de una Junta Directiva interina, y fueron elegidos los siguientes nombres, que reproducimos para que nuestros lectores juzguen por sí mismos de que en esta obra marchan asociados y de común acuerdo todas las clases sociales. Fueron, pues, nombrados los siguientes:

- PRESIDENTE, D. Antonio Reus.
- VICEPRESIDENTES, D. Luis García Bello y D. Arturo Relanzón.
- TESORERO, D. Gregorio López.
- CONTADOR, D. José María Sevilla.
- SECRETARIO, D. Gregorio Ledesma.
- VOCALES, D. José de los Infantes, D. Clemente Ballesteros, D. Victoriano Guillón, don Mariano Santa María, D. Gregorio Hernández, D. Cosme Moreno, D. Victoriano Medina, D. Manuel Tobar, D. Pedro Hijas, D. Manuel Castaños y dos obreros cuyos nombres no damos porque aún no los han dado los obreros á quienes se comisionó su nombramiento.

Una vez nombrada la Junta, usó de la palabra el Sr. Ruano, en nombre de la Sociedad de Amigos del País, de la cual es Presidente, y expuso su conformidad con la idea, haciéndose no sólo solidario, sino admirador y propagador decidido. Manifestó también la conveniencia de unir los intereses de la Sociedad que representaba con la que se trataba de formar.

Después el Sr. Reus dió las gracias por su designación como Presidente, y con esto y reiterado voto de gracias del Cardenal, mas